

Foghin-Pillin. "Marina" y la geografía de Venezuela.

EL CUENTO "MARINA" DE RÓMULO GALLEGOS: UNA APROXIMACIÓN GEOGRÁFICA

Sergio Foghin-Pillin UPEL-Instituto Pedagógico de Caracas, Departamento de
Ciencias de la Tierra sfoghin@hotmail.com

"cerca de la mole blanca del cabo, en un paraje desolado y aspérrimo donde sólo medran recios cardonales y breñas rastreras, cerca de la desembocadura de un torrente (...) hay una vivienda solitaria" RÓMULO GALLEGOS, "Marina".

Resumen

Rómulo Gallegos publicó el cuento "Marina" en 1919. Dicha obra, en la que se describe la angustiada situación de una mujer muy pobre, quien vela en soledad el cadáver de su compañero, tiene por marco espacial un desolado lugar, no identificado, de las costas venezolanas, el cual, sin embargo, por las precisas referencias geográficas que incluyó el autor, puede ubicarse en algún sector del Litoral Central, no lejos de Cabo Blanco, como lo supuso el escritor Juan Liscano. No obstante, en opinión del profesor Adolfo Rodríguez Rodríguez, los sucesos narrados ocurren en el sitio denominado Maurica, cerca de la desembocadura del río Neverí, en el estado Anzoátegui. Las duras condiciones en las que se desarrolla el drama, se ven acentuadas por la irrupción de la caldereta, un viento cálido y seco, propio de las costas centrales, capaz de producir determinadas reacciones psicosomáticas. La presencia de la caldereta y de otros puntuales elementos topográficos, identificables en "Marina", así como la ausencia en esta narración de ciertos rasgos geográficos característicos del litoral barcelonés, llevan a refutar la hipótesis de Rodríguez y a concluir que el lugar en cuestión correspondería al caserío de Mare, en las adyacencias del aeropuerto de Maiquetía. La mención de la caldereta en este cuento, podría constituir el primer registro de dicho fenómeno atmosférico en la literatura venezolana.

Palabras clave: Rómulo Gallegos. "Marina". Caldereta. Geografía de Venezuela.

THE TALE "MARINA" BY RÓMULO GALLEGOS: A GEOGRAPHICAL APPROACH

Abstract

Rómulo Gallegos published the tale "Marina" in 1919. This work, in which is described the harrowing situation of a poor woman, who is viewing alone the body of his man, take place in an unidentified and desolate hamlet of the Venezuelan coasts, which, however, by the precise geographical references that the author included, can be located in any sector of the central coast, not far from Cabo Blanco, how the writer Juan Liscano meant it. However, in the opinion of Professor

Bitácora-e Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricos y Culturales 33
de la Ciencia y la Tecnología, Año 2015 No. 1. SNN 2244-7008.

Artículo recibido el: 12/01/2014. Aceptado el: 08/06/2015.

Foghin-Pillin. "Marina" y la geografía de Venezuela.

Adolfo Rodríguez Rodríguez, the narrated events occur in the site named Maurica, near the mouth of the Neverí River, in Anzoátegui State. The harsh environment, in which the drama is developed, is accentuated by the irruption of the *caldereta*, a warm and dry föhn-type wind, typical of the Venezuelan central coast, which is capable of producing certain psychosomatic reactions. The presence of the *caldereta* and other identifiable topographical elements in "Marina", as well as the absence in this narration of certain geographical features of the Barcelona coast, leading to refute the hypothesis of Rodríguez and concluded that the site correspond to the hamlet of Mare, adjacent to the airport of Maiquetía. The mention of the *caldereta* in this story, could be the first record of this atmospheric phenomenon in Venezuelan literature.

Key-words: Rómulo Gallegos. "Marina". Caldereta. Venezuelan geography.

Introito: la suposición de Juan Liscano

Rómulo Gallegos publicó el cuento "Marina" en la revista *Actualidades*, en su edición del 11 de mayo de 1919. Se trata de una de las obras más cortas de la cuentística galleguiana; un "relato naturalista", según Dunham (1985: 136), en el cual, por la presencia de ciertos elementos, entre los que resalta la miseria extrema, este autor reconoce la influencia de Zola y Dostoievski.

Como lo señalara Juan Liscano, en esta narración, "de un sobrecogedor poder de descripción telúrica (...) el personaje principal es la costa arenosa de cardones y tunas, la soledad del paraje, el hervir de la caldereta que encrespa el mar" (1970: 12). Si se admite que "Gallegos creó siempre con base en la realidad"; que "paisajes y hombres, en la obra de Gallegos, tienen sustento en la realidad venezolana, de manera constante y general" (Liscano, *Ob. cit.*: 14), se justificaría la pregunta: ¿dónde, a lo largo de los cientos de kilómetros de costas áridas venezolanas, podría ubicarse el escenario de esta narrativa.

Por lo demás, ¿cuál sería el propósito de tal ejercicio geográfico o geohistórico? Sobre esta cuestión hay opiniones disímiles. Adriano González León, por ejemplo, en una oportunidad se refirió al "exceso de búsqueda sobre la verdad de los lugares geográficos (...) en el mundo galleguiano" (1980: 381). Por su parte, Adolfo Rodríguez Rodríguez aseveró: "El descubrimiento del ámbito geográfico en que Gallegos sitúa sus relatos puede contribuir a una mejor comprensión de su obra" (1970: 11). En completo acuerdo con lo expresado por este último autor, las páginas que siguen llevan tal propósito.

Acerca de la posible localización del espacio en el que se desarrolla aquel drama, Liscano (*Ob. cit.*: 13 -14) expresó:

Foghin-Pillin. "Marina" y la geografía de Venezuela.

fuimos varios los que creímos que "Marina" acontecía en la zona del litoral central, entre Cabo Blanco y Catia la Mar. Pero las valiosas investigaciones de Adolfo Rodríguez, autor de un libro titulado *Oriente en la obra de Rómulo Gallegos* (...) precisan el lugar; es en la llanada de Maurica, cerca del estuario del río Neverí.

Sin embargo, los característicos elementos fisiográficos que Gallegos incluyó en su narración, avalan plenamente la suposición inicial de Juan Liscano y de los que, con él, creyeron que el drama en cuestión se desarrollaba en algún lugar del tramo costero central, en el actual estado Vargas.

Esa costa entre Los Caracas y Catia La Mar

Para verificar lo antedicho, imagínense por ejemplo, hace poco más o menos un siglo, esos veintitantos kilómetros de costa que se extiende, aproximadamente, entre Los Caracas y Catia La Mar. Cualquiera persona que haya conocido por aquellos años esta comarca, identificaría en la lectura del cuento "Marina"¹ varios de esos parajes desolados y aspérrimos, como los calificara el propio Gallegos, que podrían haber constituido el marco espacial en el que tienen lugar las téticas escenas descritas en dicha obra.

En un recorrido por el mapa, de este a oeste, aparecen, entre otros sitios, Anare, Punta Care, Punta El Tigrillo, Boca de Uria, Tanaguarena, Camurí Chico, Punta El Cojo, Punta de Mulatos, Punta Gorda, Mare y Cabo Blanco, donde "la costa, calcinada por el sol, se extiende larga y solitaria entre unos cerros de tierra roja y árida (...) y el mar azul" ("Marina": 225).

Se trata, sin duda, de rasgos fisiográficos característicos del Litoral Central: una estrecha franja costera casi rectilínea, con una orientación que refleja el rumbo este-oeste de la línea de fallas geológicas de Caraballeda, cuyo control estructural se traduce también en las fuertes pendientes con las que el relieve de la vertiente avileña septentrional cae, en forma abrupta, al mar Caribe.

A trechos, la regularidad del borde costero es interrumpida por salientes en forma de abanico; son los conos de deyección de los cursos de agua, de régimen esporádico –torrentes-, que descienden de las alturas de la serranía y avanan hacia el mar. Sobre estos inestables terrenos se han asentado, desde tiempos remotos, los principales poblados del Litoral Central. Los origina la acumulación de sedimentos arrastrados por las quebradas San Julián, Camurí Chico, Macuto, Osorio, Piedra Azul, Las Pailas, Tacagua. Materiales heterométricos que, además de limo y arena, incluyen altas proporciones de gravas y cantos rodados, los cuales, removidos por el oleaje y las corrientes, son depositados luego en la ribera, donde "llena el ámbito el trueno del mar" y "a lo largo de la playa resuena interminable el fragor del pedrusco arrastrado por la resaca..." ("Marina": 225).

Foghin-Pillin. "Marina" y la geografía de Venezuela.

La tierra roja es un rasgo muy llamativo de los cerros que bordean el mar en estos lugares, producto de la meteorización química de ciertas rocas metamórficas pre-cretáceas, que por allí afloran. Y paisaje árido –semiárido, si se exigiese mayor rigor climatológico-, dado que los vientos del este soplan paralelos a los relieves costeros, lo que les impide dejar localmente el beneficio de su humedad, como en cambio ocurre en las tierras barloventeñas mirandinas, situadas más al oriente.

A lo largo de esta costa, donde "el mar azul (...) en violento contraste, luce sombrío bajo el resplandor del cielo blanquecino y ardiente como una cúpula de cinc" (*Ídem*), cualquiera de los sitios antes mencionados podría ser el escenario del drama narrado. Sin embargo, Gallegos añade dos accidentes geográficos que proporcionan unas referencias mucho más precisas para la localización, podría decirse casi exacta, de aquel lugar, donde se levantaba "una vivienda solitaria con techumbre de palmas y cercado de tunas bravas" (*Ídem*). Una como tantas otras humildes viviendas, a lo largo de las extensas costas venezolanas. Pero ésta se encuentra "cerca de la mole blanca del cabo" y cerca, también, "de la desembocadura de un torrente que en la estación de las lluvias baja las montañas arrastrando un fango rojizo" (*Ídem*).

El recorrido cartográfico del tramo costero anteriormente delimitado, permite observar hacia su extremo occidental, entre Punta Calera y Punta Gorda, un poco al este del meridiano 67°W, el conspicuo saliente de Cabo Blanco (figura 01). El topónimo deriva del color relativamente claro que le imprime su litología, conformada por las rocas sedimentarias plio-pleistocénicas –conglomerados, areniscas, calizas biostromales, limolitas, lutitas- de las formaciones geológicas Las Pailas, Playa Grande, Mare y Abisinia. Las formaciones mencionadas constituyen el denominado Grupo Cabo Blanco. Gran parte de estos afloramientos fueron arrasados en las sucesivas ampliaciones del aeropuerto internacional de Maiquetía.

De la Formación Playa Grande, en particular, ha sido ampliamente investigada la fauna de macrofósiles y microfósiles (Ministerio de Minas e Hidrocarburos, 1970). Entre los macrofósiles se encuentran abundantes moluscos, como gasterópodos, pelecípodos "que incluyen al llamativo *Lyropecten arnoldi*" (Ministerio de Minas e Hidrocarburos, *Ob. cit.*: 489), además de escafópodos, briozoarios y corales, cuyos descoloridos exoesqueletos calcáreos, en conjunto, podrían percibirse como "el caliche del promontorio, blanco y siniestro como un osario" ("Marina": 225).

Humboldt había avistado este accidente geográfico al final de su travesía marítima de Cumaná a La Guaira, el 21 de noviembre de 1799: "descubrimos a una vez el lindo punto de la aldea de Macuto, las peñas negras de La Guaira (...) y en una vaporosa lejanía, un largo promontorio de cimas cónicas y un blancor deslumbrante, que es Cabo Blanco." (1985, T2: 265).

Como se ha destacado, en el escenario del cuento aparece también la desembocadura de un torrente. Tal elemento fisiográfico es así mismo visible en

Foghin-Pillin. "Marina" y la geografía de Venezuela.

cualquier mapa topográfico del área; se trata de la quebrada Las Pailas, la cual "se forma en la vertiente norte de la cordillera de la Costa" y "desemboca al Caribe entre Cabo Blanco y Punta Gorda" (Vila, 1976: 195). Este torrente –"arroyo", lo denomina también Gallegos- tiene sus nacientes a cerca de 500 metros de altitud y su recorrido total es de unos cinco kilómetros, con una cuenca bastante pequeña. Sin embargo, la pendiente de su curso, desde las cabeceras hasta el ápice del cono de deyección, es de 16% aproximadamente, lo cual, en presencia de precipitaciones intensas, le confiere una notable capacidad de transporte de sedimentos, desde las finas arcillas hasta los grandes bloques rocosos. Su curso medio corta los esquistos de las formaciones geológicas Tacagua y Las Mercedes, sobre los cuales la meteorización ha generado "el ocre violento" ("Marina": 225) y la erosión ha modelado "los cerros que, secos, desnudos y agrietados, se internan costa adentro" (*Idem.*).

Rómulo Gallegos en su novela *La trepadora*, publicada en 1925, describe un paisaje prácticamente idéntico al que se viene analizando. Es el que observa Victoria Guanipa durante su primero y trascendental viaje de Caracas a Macuto:

Ya empezaban a verse las costas ribeteadas de espumas en las rompientes y la blanca cresta de Cabo Blanco (...) los cerros rojos, allá abajo los cocales y luego, retrepando sobre las faldas áridas del monte, junto al mar azul, el caserío de Maiquetía (Gallegos, 1965: 188).

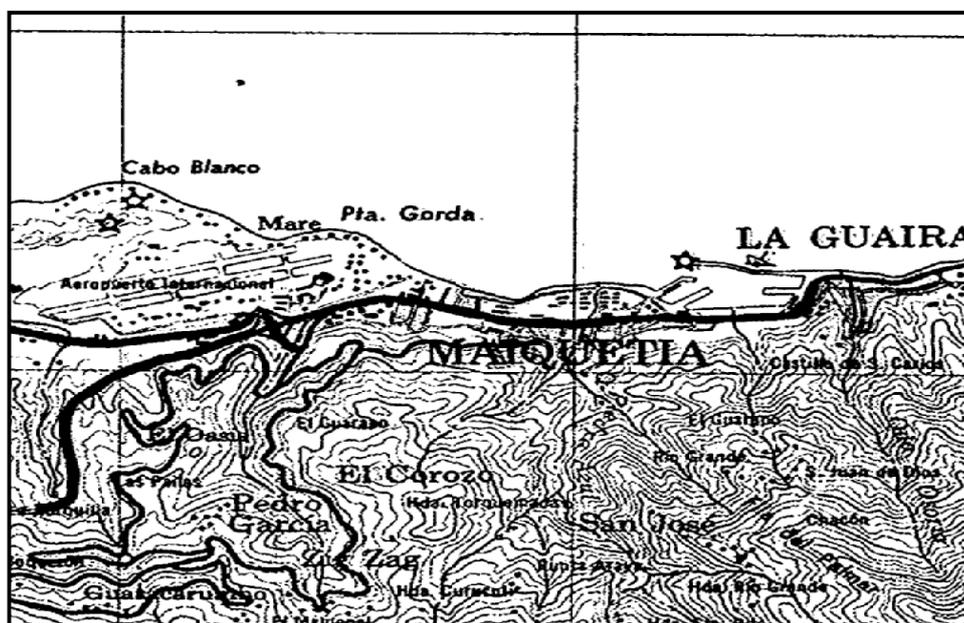


Figura 01: Entre Cabo Blanco y Punta Gorda se observa el caserío de Mare, lugar donde desemboca la quebrada Las Pailas. Es el ámbito espacial donde se desarrolla el drama narrado en el cuento "Marina". (Fuente: Dirección de Cartografía Nacional, Mapa topográfico 1:100:000, hoja 6847, 1964).

Foghin-Pillin. "Marina" y la geografía de Venezuela.

El caserío de Maiquetía se encontraba a unos cinco o seis kilómetros al este del lugar –Mare, en la toponimia local- (figura 01) donde la pobre mujer velaba, con la única compañía de dos niños, el cadáver de su compañero. Maiquetía era, probablemente, "el pueblo muy distante" al que "los muchachos (...) muy pequeñitos, no sabían ir solos" ("Marina": 227). En terrenos de una hacienda conocida como Mare, propiedad de la familia Lui, a principios de la década de 1930 la compañía Pan American Airways construyó una pista y unas rústicas instalaciones, las cuales luego se convertirían en el aeropuerto de Maiquetía, inaugurado en 1945. El terreno había sido seleccionado en 1929 por el célebre piloto Charles Lindberg.

La caldereta y sus factores

Como se ha visto, es notable el peso que tiene el paisaje en estas páginas de la narrativa galleguiana, al menos desde el punto de vista geográfico y en particular a los efectos de la localización del marco espacial de "Marina". Sin embargo, el aspecto físico más importante en la narración lo constituye un fenómeno meteorológico, la caldereta:

El viento marino había caído y la calma se hacía cada vez más pesada y bochornosa. (...) la lumbrada del sol iba palideciendo en el aire; en la montaña se arremolinaban vapores caliginosos; el vaho de la tierra sofocaba como en un horno (...)/ ¡La caldereta! –murmuró la mujer con acento de angustia, presa del malestar fisiológico de sofocación que exacerbaba sus nervios tensos./ Se estremeció el aire; se levantaron de la tierra pequeños remolinos de polvo; comenzó a hervir el agua en las rompientes, gimió el cardonal y empezó a pasar la racha violenta y ardorosa (...)/ La costa solitaria se extendía como el yermo bajo el sople infernal de la caldereta. ("Marina": 227-228).

No sólo forma parte este fenómeno -un viento tipo *föhn*,- "del folklore nativo", como parece dar a entender el análisis de Dunham (1985: 186), sino que tiene bases meteorológicas reales, no obstante el hecho de que sus características en el territorio venezolano hayan sido escasamente investigadas.

Indagaciones realizadas por quien escribe con la colaboración de estudiantes del Departamento de Ciencias de la Tierra, del Instituto Pedagógico de Caracas, residentes en el Litoral Central, han permitido comprobar que el término es conocido, sobre todo por los pescadores y agricultores, a lo largo de estas costas y que, aunque con ciertas variantes, se le identifica como un viento local.

Foghin-Pillin. "Marina" y la geografía de Venezuela.

Por otra parte, don Ramón Adolfo Tovar López, nativo de Puerto Cabello, quien fuera profesor de Geografía de Venezuela en el Instituto Pedagógico de Caracas y en la Universidad Central de Venezuela, confirma el uso del término caldereta en las costas carabobeñas, con el mismo significado, lo que puede corroborarse también por ocasionales artículos de la prensa regional, como el que publicara *El Carabobeño*, en la primera página de su edición del 25 de junio de 2005, con el encabezado de: "Fuertes vientos se registraron este viernes en la ciudad [Puerto Cabello]. Algunos habitantes denominan el fenómeno *calderetas*".

Uno de los pocos señalamientos de dicho fenómeno atmosférico en territorio venezolano se debe a Ernesto Sifontes y se refiere precisamente a la localidad de Puerto Cabello. Bajo el subtítulo de LA CALDERETA, Sifontes (1929: 45-46) anota:

Hay en Puerto Cabello un meteoro ventoso conocido con este nombre, el cual parece tener un carácter netamente local (...)/ Una descripción de él nos ha sido suministrada por el señor Luis Alfredo Colomine, Director de aquella estación, la cual es como sigue. (...) Corre Sur-Norte con gran velocidad en algunos instantes y calma seguidamente, es decir, sopla a grandes ráfagas. Después de soplar Sur franco deriva breves momentos al Suroeste o Sureste, volviendo luego al Sur. Durante la calma prodúcese sopor. (...)/ Cuando va a presentarse, el vulgo conoce el suceso anticipadamente por (...) un cordón blanco que aparece sobre las serranías del Sur, en sus cúspides. (...)/ Este viento es ardiente; eleva mucho la temperatura, causa irritación y la gente bebe más agua que de ordinario. (...)/Se presenta generalmente en julio, agosto y septiembre. Se cree que arranca de los Llanos, tramonta la Cordillera de la Costa y se lanza al Mar Caribe.

La interpretación esbozada al final del párrafo anterior es compartida, de manera general, por Garbell (1947); el croquis ilustrativo preparado por este autor aparece reproducido en la *Geografía de Venezuela* de Pablo Vila (1960: 176).

En cuanto al cordón blanco, citado por Sifontes, está formado por una capa nubosa, de estratos o estratocúmulos, la cual está asociada a estos vientos locales; se le conoce como "muro del *föhn*" y no es raro observarla desde el Litoral Central, en dirección sur, sobre las cumbres avileñas.

Cabe recordar que los vientos tipo *föhn* son corrientes cálidas y secas que soplan en las vertientes de sotavento de algunas barreras montañosas (Dunlop, 2001). El calentamiento de estos flujos atmosféricos se produce por compresión adiabática y supone un incremento de cerca de un grado Celsius por cada 100 metros de descenso. En ciertas regiones de Argentina, por ejemplo:

Bitácora-e Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricos y Culturales de la Ciencia y la Tecnología, Año 2015 No. 1. SNN 2244-7008. 39
Artículo recibido el: 12/01/2014. Aceptado el: 08/06/2015.

Foghin-Pillin. "Marina" y la geografía de Venezuela.

bajo determinadas condiciones atmosféricas (...) suele desarrollarse en los valles del faldeo oriental de la Cordillera de los Andes y en las regiones situadas al pie de la misma, desde la provincia de Neuquén hasta la de Jujuy, un viento fuerte caracterizado por su extrema sequedad y elevada temperatura, el cual recibe el nombre de viento Zonda (Fuerza Aérea Argentina, 1987: 1).

Resulta evidente que las alturas del ramal del Litoral de la cordillera de la Costa, a lo largo de todo el tramo central, presentan condiciones propicias para generar este efecto (figura 02), sobre todo durante los meses centrales del año, cuando la zona de convergencia intertropical se desplaza hacia el norte de la línea ecuatorial. Al respecto, Pablo Vila (1960: 177) apunta:

En el centro de las costas del Caribe se dejan sentir a veces, de junio a septiembre, unos vientos de gran violencia, puramente locales, que se precipitan al mar desde los altos relieves montañosos erguidos junto al litoral, con ímpetu destructor en muchas ocasiones. Los habitantes de la región llaman a dichos vientos "calderetas". Se trata de un viento seco y caliente, que hace el ambiente bochornoso y origina malestar físico entre las gentes. Por sus características se asemeja al foehn (sic) de los Alpes.

En la estación meteorológica de Maiquetía, situada en las adyacencias del Aeropuerto Simón Bolívar, se han registrado:

ocasionales vientos con direcciones entre oeste-suroeste y sureste, es decir, procedentes de tierra, acompañados de velocidades de hasta 31,1 metros por segundo (112 kph), lo que representa cerca de diez veces los valores medios mensuales en esta localidad. Por sus altas velocidades y esporádicas irrupciones, estos vientos que descienden de la Serranía del Ávila no pueden considerarse componentes de los sistemas de brisas (...) Tales corrientes ocasionales podrían, por sus características, identificarse como calderetas. (Foghin-Pillin, 2002: 42-43).

La observación del mapa topográfico permite comprobar que al sur franco de Mare, donde se encuentra la desembocadura de la quebrada Las Pailas, sitio que, como se ha asomado, parece corresponder al escenario del cuento "Marina", las elevaciones superan los mil metros. Tal desnivel resulta suficiente para determinar un aumento de temperatura, para una corriente de aire descendente, de unos diez centígrados. Al sureste del lugar en cuestión, en cambio, las alturas avileñas sobrepasan los 2.000 metros. Dado que la dirección prevaleciente del viento en la depresión caraqueña es del este-sureste (Servicio de Meteorología de la Fuerza Aérea Venezolana, 1993), la caldereta presenta altas probabilidades de llegar con esa dirección, y con temperaturas cercanas a los 40 grados Celsius -según puede determinarse

Bitácora-e Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricas y Culturales de la Ciencia y la Tecnología, Año 2015 No. 1. SNN 2244-7008.

Artículo recibido el: 12/01/2014. Aceptado el: 08/06/2015.

Foghin-Pillin. "Marina" y la geografía de Venezuela.

con una sencilla operación aritmética-, a la costa de Cabo Blanco, allí donde la aterrada mujer "arrodillada en la tierra y oprimiendo contra su pecho los flácidos cuerpecitos de los hijos (...) farfullaba (...) la única oración que sabía (...) Y en torno al grupo, la ardiente ráfaga del terral, maligna, ponzoñosa" ("Marina": 228-229).

Respecto al término "terral", empleado por Gallegos, es necesario acotar que éste en meteorología designa las brisas de tierra, las cuales son vientos periódicos diarios, mientras que los viento tipo *föhn*, como la caldereta, son aperiódicos. Los verdaderos terrales –nocturnos- opuestos a las brisas de mar –diurnas- en cierto pasaje de *Pobre negro* reflejan su persistente influencia sobre la forma del tronco de los cicales, allí también presentes: "Hay a lo lejos unos cicales que entre brisas y terrales crecieron cimbrados..." (Gallegos, 1976: 638).

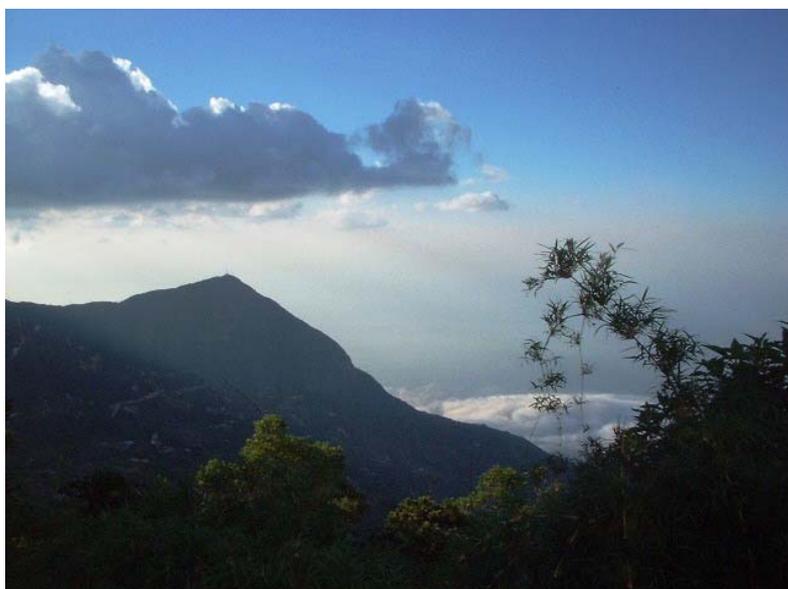


Figura 02. Vista del Picacho de Galipán desde la cima del Ávila. Abruptas pendientes y elevaciones superiores a los 2.000 metros, son rasgos característicos de la vertiente norte de la serranía del Ávila y constituyen un factor de primer orden en el origen de vientos como la caldereta. (Foto: SFP, 2002).

Carencia de sustentación geográfica de la "hipótesis oriental"

Como se deja ver, la presunción inicial de Juan Liscano y otros era enteramente acertada. Sin embargo, Adolfo Rodríguez Rodríguez se refiere a la obra "Marina", como "un cuento en el que reconozco la presencia de los alrededores de la desembocadura del río Neverí y el Morro de Barcelona." (1970: 13). Al parecer este autor se dejó llevar por la convicción, bien fundada por lo demás, de que la

Foghin-Pillin. "Marina" y la geografía de Venezuela.

novela *El forastero*, así como ciertos pasajes finales de *Reinaldo Solar*, se desarrollan en el espacio geográfico barcelonés:

A la izquierda del río Neverí, distante unos cien metros de su ribera y otros cien del mar fue edificada en 1875 la Casa-Aduana del puerto marítimo de Barcelona. En el Epílogo de la primera versión de 'Reinaldo Solar', el protagonista que divaga por los alrededores del río mientras sus acompañantes descansan, llegó hasta 'el edificio de la antigua aduana' que 'en medio de aquella soledad se levantaba con cierto aire inquietante' (Rodríguez Rodríguez, *Ob. cit.*: 78).

No puede, en cambio, la narración de "Marina" situarse en estos parajes, como lo propone Rodríguez Rodríguez: "A la derecha del río estaría la 'vivienda solitaria con techumbre de palmas' del cuento Marina (...) La mole blanca es el Morro de Barcelona" (*Ídem*). Un argumento geohistórico pareciera apoyar, en principio, esta refutación: en el cuento "Marina", en ningún momento Gallegos menciona un elemento tan descollante en el paisaje geográfico como lo sería la Casa-Aduana, o aun sus ruinas, como sí ocurre en *Reinaldo Solar*.

En medio de aquella soledad se levantaba, con cierto aire inquietante, el edificio de la antigua aduana, separado del mar por un trecho cubierto de arenal menudo que las aguas habían abandonado retirándose más y más de año en año; a poca distancia de allí veíanse unas salinetas (Gallegos, 1946: 290).

Por otra parte, para referirse al promontorio blanquecino, Gallegos no emplea en ningún momento la palabra morro, sino cabo; en referencia, obviamente, a Cabo Blanco. Pero la geografía física aporta mayor información; suficiente para despejar cualquier duda, como se verá seguidamente.

No se menciona, en el cuento "Marina", ninguna "salineta", ni "arenal menudo", elementos geomorfológicos propios de las costas bajas, del tipo de la que aparece en las fotografías tomadas por el propio Adolfo Rodríguez Rodríguez, las cuales acompaña dicho autor con las leyendas de "El Morro de Barcelona y la isla La Borracha frente a la costa de Barcelona" (*Ob. cit.*: 17) y "Rancho en las proximidades de la desembocadura del río Neverí en la rada de Barcelona" (*Ídem*: 45), imágenes ambas que muestran las arenosas riberas de la sabana de Maurica:

De la plaza Bolívar de Barcelona a la orilla del mar, hacia el norte, en línea recta, hay aproximadamente cinco o seis kilómetros. Esta distancia, con sus senos naturales, la cubre el Neverí, que desemboca en la ensenada de Barcelona al oeste de El Morro. Entre la ciudad, la costa occidental y el estuario se forma la llanada de Maurica, que es una tierra salitrosa, de vegetación xerófila (...) Durante el largo tiempo

Foghin-Pillin. "Marina" y la geografía de Venezuela.

en que no llueve (...) se forma un médano que levanta al cielo sus engendros hurraños: cardones, tunas, guamachos, dividivis, cují yaque" (Rodríguez Rodríguez, *Ob. cit.*: 35).

En "Marina", tampoco hay referencia alguna a médanos; ni a árboles tan llamativos como guamachos, dividivis y cujies. En aquel "paraje desolado y aspérrimo", dice Gallegos, "sólo medran recios cardonales y breñas rastreras" (225). Pero, además, resulta evidente que a lo largo de "las costas arenosas del estuario del Neverí" (Gallegos, 1946: 287) -el plano litoral de Maurica-, no puede oírse "interminable el fragor del pedrusco arrastrado por la resaca" ("Marina": 225), rumor que sí es perceptible, con mucha frecuencia, en el Litoral Central, a lo largo de los playones de gravas y cantos rodados, modelados, como se ha dicho, a partir del material de los mencionados conos de deyección.

Gallegos (1946: 281) describe y localiza, inequívocamente, el mismo ambiente costero en el capítulo noveno de su primera novela, publicada poco después del cuento "Marina". En aquellas páginas se narra un drama que acontece en las cercanías de "la playa de Maiquetía". Sus protagonistas, iban por allí siguiendo un sendero abierto entre los uveros, que más adelante se borraba sobre los bruñidos guijarros que la resaca amontonara a lo largo de la costa.- Tras del cabo, el resplandor de la puesta de sol; a lo largo de la costa solitaria, el fragor del pedrusco arrastrado por la resaca, enorme, abrumador.

Al igual que ocurre con cualquier visitante atento, dicho fragor atrajo también la atención de Jenny de Tallenay, durante su recorrido por la costa entre Macuto y Naiguatá, un día del mes de diciembre de 1880. Así lo dejó registrado la joven viajera gala: "Las orillas del mar, que se divisaban entre los árboles, estaban cubiertas por gran cantidad de guijarros (...) Las olas se llenaban de espuma, brotaban entre las piedras con un ruido retumbante" (1954: 140).

Por otra parte, el río Neverí presenta un carácter torrentoso sólo en el tramo superior de su curso, dado que:

a 80 kilómetros de sus cabeceras, ya (...) entra en la llanura (...) Sus tributarios dan un caudal superior al del río principal, gracias a que suman varias corrientes en la llanura. (...)/ La conjunción de todas esta agua (...) cargadas de sedimentos (...) ha motivado el relleno de una vasta albufera formando la famosa llanada del Juncal. (...) Estas tierras planas (...) sugirieron a Juan Orpín (...) la idea de fundar en su borde la Nueva Barcelona" (Vila, 1960: 386).

No existe, en definitiva, un torrente en la llanada de Maurica ni en sus alrededores. Y a gran distancia, hacia el sur y el sureste de Barcelona, se

Bitácora-e Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricos y Culturales de la Ciencia y la Tecnología, Año 2015 No. 1. SNN 2244-7008.

Artículo recibido el: 12/01/2014. Aceptado el: 08/06/2015.

Foghin-Pillin. "Marina" y la geografía de Venezuela.

aprecian los meandros de llanura aluvial – también llamados meandros libres- (Figura 03), del río Neverí y de los ríos Aragua y Capirucual, dos de sus principales afluentes. De tal forma que están también muy lejos de estas costas orientales los desniveles orográficos capaces, en sus vertientes de sotavento, de generar corrientes descendentes tipo *föhn*. No es posible ver, desde las playas de Maurica, aquellos "picos más altos que se cernían allá, serenos y firmes", luego de que "había acabado de pasar la caldereta" ("Marina": 229).

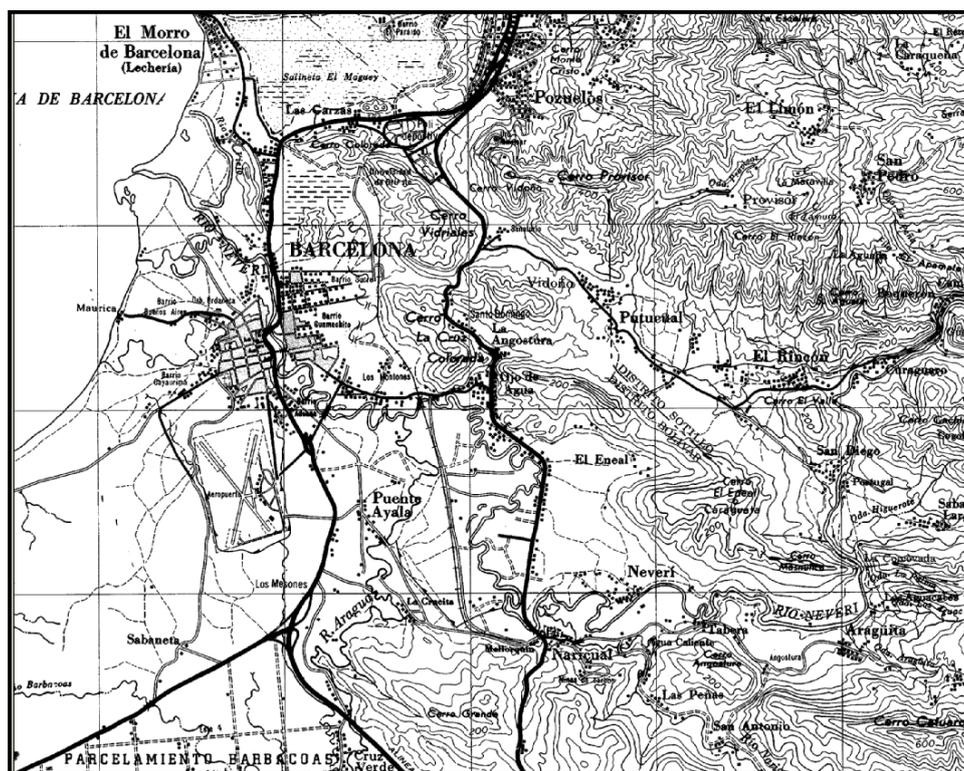


Figura 03. Al suroeste de la población de Barcelona, sobre la línea de costa, se aprecia el sitio denominado Maurica. Hacia la parte central se observa la llanura aluvial del río Neverí. (Fuente: Mapa topográfico 1:100.000, Dirección de Cartografía Nacional, hoja 7246, 1972).

Conclusión

Como queda demostrado, en las riberas de la planicie fluvio-marina barcelonesa falta por completo el elemento fisiográfico -fenómeno meteorológico- que le imprime mayor intensidad al drama humano relatado en "Marina": la sabana de Maurica, en el oriente venezolano, si bien sometida cotidianamente al vaivén de

Foghin-Pillin. "Marina" y la geografía de Venezuela.

terrales y virazonos² no conoce, en cambio, "la racha violenta y ardorosa" de la caldereta.

Por último, aunque no menos relevante, entre las conclusiones que pueden derivarse de los textos aquí comentados, y sobre la base de una revisión bibliohemerográfica más amplia, cabe destacar también el hecho de que, hasta donde ha sido posible comprobar, el cuento "Marina", de Rómulo Gallegos, podría presentar el primer registro, en la literatura venezolana en general, del fenómeno atmosférico de la caldereta y de sus adversos efectos psicosomáticos sobre los pobladores de las costas centrales de Venezuela; efectos que hacen de dicho fenómeno un factor de importancia geográfica, lo cual justifica plenamente emprender su investigación multidisciplinaria.

Referencias

- DUNHAM, Lowell. (1985). *Rómulo Gallegos. Vida y obra*. Los Teques: Ediciones del Gobierno del Estado Miranda.
- DUNLOP, Storm. (2001). *Dictionary of weather*. New York: Oxford University Press.
- FOGHIN-PILLIN, Sergio. (2002). *Tiempo y clima en Venezuela*. Caracas: SIP, IPMJMSM-UPEL.
- FUERZA AÉREA ARGENTINA-SERVICIO METEOROLÓGICO NACIONAL. (1987). *Viento Zonda. Viento Pampero*. Buenos Aires: Autor.
- GALLEGOS, Rómulo. (1946). *Reinaldo Solar*. Caracas: Librería y Editorial Las Novedades.
- GALLEGOS, Rómulo. (1965). *La Trepadora*. Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina.
- GALLEGOS, Rómulo. (1976). *Obras Completas*. Tomo 2. Madrid: Aguilar.
- GALLEGOS, Rómulo. (1987). *Cuentos completos*. Caracas: Editorial Panapo.
- GARBELL, Maurice. (1947). *Tropical and equatorial meteorology*. London: Sir Isaac Pitman & Sons.
- GONZÁLEZ LEÓN, Adriano. (1980). Foro celebrado el 2 de agosto de 1979 en La Casa de Bello con motivo del 95º aniversario del nacimiento de Rómulo Gallegos. En: *Relectura de Rómulo Gallegos*. P. 361-382. Caracas: CELARG.
- HUMBOLDT, Alejandro de. (1985). *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*. Tomo 2. Caracas: Monte Ávila Editores.
- LISCANO, Juan. (1970). *La geografía venezolana en la obra de Rómulo Gallegos*. Caracas: Ministerio de Educación.

Foghin-Pillin. "Marina" y la geografía de Venezuela.

MINISTERIO DE MINAS E HIDROCARBUROS. (1970). *Léxico Estratigráfico de Venezuela*. 2da. Edición. Caracas: Autor.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Adolfo. (1970). *Oriente en la obra de Rómulo Gallegos*. Caracas: Ministerio de Educación.

SIFONTES, Ernesto. (1929). *Venezuela meteorológica*. Caracas: Empresa El Cojo.

TALLENAY, Jenny de. (1954). *Recuerdos de Venezuela*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.

VILA, Marco Aurelio. (1976). *Diccionario de tierras y aguas de Venezuela*. Caracas: Ministerio de Obras Públicas.

VILA, Pablo. (1960). *Geografía de Venezuela (I)*. Caracas: Ministerio de Educación.

Agradecimiento:

A la colega Prof. Marlene Arteaga Quintero, por la revisión del escrito y por sus pertinentes sugerencias.

¹ La edición de "Marina" usada para este trabajo es: Gallegos, Rómulo. (1987). *Cuentos completos*. P. 225-229. Caracas: Panapo. En las citas sucesivas sólo se indicarán el título del cuento y las páginas correspondientes.

² Se trata de las brisas de tierra-mar, las cuales en la estación de Barcelona frecuentemente cumplen un giro de 360°, a lo largo del día. Véase, al respecto, la variación horaria de la dirección y velocidad del viento en dicha localidad, en Foghin-Pillin (2002: 37).